

LOS PRIMEROS TRAMOS DE LOS ITINERARIOS SEGUIDOS POR TARIQ Y MUSA: UNA CUESTIÓN TODAVÍA SIN RESOLVER.

José Beneroso Santos / Instituto de Estudios Campogibaltareños

RESUMEN

La determinación de los primeros tramos de los itinerarios seguidos por los arabo-beréberes -en concreto los que transcurren por nuestro entorno geográfico-, tanto en el trayecto de Tariq como en el de Musa nos pueden servir para aclarar las pautas y criterios adoptados en la conquista, y en cierto modo justificar los posteriores acontecimientos y las actuaciones derivadas de estos.

Palabras clave: Itinerario, Tariq, Musa, Conquista, Capitulación y Botín.

ABSTRACT

The determination of the first stretches of the routes followed by the arab-berbers -particularly who pass by our geographical environment-, so in Tariq's path as in Musa's can serve us to clarify the guidelines and criterion adopted in the conquest, and somehow to justify subsequent events and performances derived from those.

Key words: Routes, Tariq, Musa, Conquest, Capitulation and Loot.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como continuación de la línea de investigación abierta en las últimas Jornadas en las que se analizaron los hechos acaecidos en 711, presentamos esta Comunicación. Allí ya expusimos la dificultad que entrañaba el estudio de estos sucesos por la escasez de fuentes y por las reiterativas e intencionadas interpretaciones de los sucesos que a lo largo de los años, y en las distintas investigaciones acometidas, se han ido manteniendo. Este trabajo no tendría sentido si no se relacionara con aquél que ya expusimos.

Creemos interesante la determinación de los itinerarios porque en cierto modo justifican las pautas seguidas y nos pueden ayudar a clarificar las posteriores actuaciones en cuanto al reparto del botín, especialmente al modo en que se accede a la posesión de la tierra y al control político-administrativo de la zona.

Estas cuestiones, pero en resumen las formas en que se llevó a cabo el ejercicio del poder de los grupos arabo-musulmanes, son trascendentales para entender el origen y formación de al-Andalus como entidad estatal, sobre todo y particularmente, en aspectos tan fundamentales como son los económicos, fiscales y confesionales.

TRAS LA BATALLA

El enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo, que como ya quedó expuesto¹ lo situamos en las proximidades del río Guadarranque, va a condicionar los posteriores acontecimientos.

Así, encontramos en verano 711 un ejército visigodo, derrotado y huido, que no busca refugio en la cercana ciudad de Asidona, sino que marcha de forma precipitada, hacía el interior, concretamente a Astigi y Corduba.

Por otro lado un ejército victorioso, con bajas pero fortalecido por la victoria, que se asienta en las inmediaciones de los ríos Palmones y Guadarranque. Cobra importancia Iulia Traducta, donde queda instalado un «hospital militar»²o de campaña, en detrimento de la antigua Carteia. Los distintos grupos beréberes, adoptando su particular costumbre, se instalan por clanes y de forma dispersa por esta zona.

Los siguientes días son aprovechados para reagrupar los efectivos, cuantificar las bajas y hacer el primer reparto de botín. Una idea queda manifiesta desde los primeros instantes tras el enfrentamiento: la intención de Tariq de no esperar las consignas estatales y proseguir su incursión lo más rápidamente posible, el itinerario seguido nos lo confirma, no sólo ya tras el derrotado ejército visigodo sino que su aspiración es más alta, conquistar cuanto antes Toledo, la capital visigoda. Es posible que el éxito obtenido al neutralizar

¹ Nos referimos a la Comunicación presentada en las anteriores jornadas de Historia y que puede ser interesante para abordar mejor este estudio.

² En P. Chalmeta Gendrón, *Invasión e Islamización*. Madrid, MAPFRE, 1994, pág.143.

la elite del ejército visigodo, su caballería, y el haber dado muerte a su rey, hacen que los proyectos iniciales arabomusulmanes cambien y Tariq se apresure hacia Toledo, al no quedar prácticamente obstáculo alguno que lo impida.

LA RED VIARIA Y LOS POSIBLES NÚCLEOS POBLACIONALES INTERIORES

Antes de proseguir debemos repasar la situación en que se encontraba el sistema viario de nuestra zona. Existía una densa red viaria de origen romano que debía estar todavía operativa, en su mayor parte, en el siglo VIII. No olvidemos que en las inmediaciones de Carteia confluían dos importantes calzadas: la de Malaca hacia Gades y la de la propia ciudad de Carteia, que en dirección a Hispalis, penetraba hacia el interior. Aparecían otras, quizá menos conocidas, como la variante que tomaba rumbo a Corduba. Igualmente todos los núcleos poblacionales existentes de la zona, tanto los interiores como los de la costa, se encontraban enlazados.

Así, debieron de existir diversos caminos y senderos que comunicaban el arco de la Bahía con zonas del interior, aprovechando, especialmente, el mejor trazado que ofrecían las cuencas de nuestros ríos.

Teniendo en cuenta que los primeros en acondicionar estas rutas artificialmente fueron los fenicios³, suponemos que la vía que se internaba hacia Corduba y que transcurría por Oba desde la costa era de origen fenicio, siendo el enclave del castillo de Castellar un punto estratégico de vigilancia y control de todo el trayecto, pudiendo estar ubicada aquí una *turris Hanibalis*, luego reutilizada en época romana y musulmana. Como es conocido, estas edificaciones, además de servir de medio de comunicación visual, podían tener un carácter defensivo para proteger los caminos de posibles emboscadas⁴.

No obstante y tal como señala Carlos Gozalbes, «La mayoría de estas vías no creemos que estuvieran empedradas, limitándose el calzamiento a aquellas de excepcional importancia por su tráfico, o bien a aquellas en las que concurrían circunstancias especiales, como, por ejemplo, las vías que llevaban a las minas o canteras y que necesitaban un firme sólido para evitar que los carros, excesivamente pesados, se atascaran en el terreno»⁵. Lo cual podría justificar en parte la casi total ausencia de pavimento en esta vía de Carteia a Corduba.

³ Es comúnmente admitido que los fenicios fueron los primeros en empedrar los caminos para facilitar el tránsito en la península Ibérica.

⁴ Concretamente ésta de Castellar pasaría a formar parte del sistema defensivo exterior de Carteia al igual que las que con casi toda probabilidad estarían ubicadas en los montes de los alrededores, entre ellos, Sierra de Luna, Sierra Almenara y la tan traída y llevada de Sierra Carbonera, pues aunque no se tenga una certera constancia histórica de su existencia anterior al siglo XVII de ésta, es impensable que no se aprovechara ese magnífico enclave al menos como punto de vigilancia y a pesar de que con frecuencia por la climatología tuviese poca visibilidad.

⁵ En Carlos Gozalbes Cravioto, *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1986, pág. 14.

Almoraima 38, 2009

Por otro lado las vías romanas solían caracterizarse por su seguridad, comodidad y rapidez, y creemos que esto, unido, como más adelante se verá, a razones políticas y jurídico-económicas, influyó de forma importante en la elección de Tariq, y también, aunque quizás en menor medida en la de Musa.

En cuanto a los núcleos poblacionales interiores, tenemos que considerar que durante gran parte del siglo VII⁶, particularmente en su segunda mitad, asistimos a un proceso de ruralización en el cual muchos núcleos poblacionales que gozaban de cierta importancia por su densidad de población y por sus repercusiones económicas dejaron de tenerla.

Se observa, durante todo este siglo, una tendencia cada vez más acusada de lo urbano hacia lo rural. Proliferan los asentamientos de forma más dispersa. Aún así y aunque el poblamiento de tipo rural interior había alcanzado su mayor importancia durante la etapa altoimperial, muchos de estos núcleos permanecieron con una mayor o menor importancia durante los siguientes siglos. Los valles de los ríos de la Miel, Palmones, Guadacorte, Guadarranque, Hozgarganta, Guadiaro y Genal, principalmente, y las tierras colindantes siguieron siendo explotadas con la misma intensidad. Por lo tanto no debemos pensar que en los primeros años del siglo VIII apareciese nuestra zona como un territorio despoblado, sino que a pesar de la difícil situación económica por la que atravesaba el estado visigodo, aquí se continuó en cierto modo con unos significativos ritmos de producción⁷, que como acertadamente señala Mariscal, entre otros autores, la importante producción agropecuaria a partir de la conquista romana «si no supuso la base de la riqueza en la zona ni un volumen importante de excedentes para la exportación, sí permitió asumir la demanda de un gran mercado interno»⁸.

Asimismo, debieron permanecer ocupados durante la alta Edad Media⁹ muchos de los anteriores enclaves, algunos incluso asentados sobre antiguas *villae*. De tal manera que además de Asidona es muy probable que otros núcleos interiores, aunque no sabemos con certeza en qué situación se hallaban por estas fechas, continuasen habitados, como pueden ser: Oba, Ocurri, Arunda, Acinipo, Lascuta, Lacipo, Vesci, etc¹⁰. Pero además debieron existir otros asentamientos, algunos de ellos todavía desconocidos o en fases de estudio, como pueden ser: Dehesa Cotilla, los alrededores del castillo de Castellar, Cortijo Matillas, Cortijo el Olivar, Barría, Marchenilla, Benazaina, Las Cañillas, Gunasul, Cucarrete, Zanona, Valle Hermoso, El Alisoso, El Jautor, etc.

Bien, una vez apuntado todo esto pasemos a analizar los itinerarios elegidos por ambos personajes.

⁶ La acusada decadencia de la economía urbana favoreció en gran medida la ruralización inicial.

⁷ «Del mismo modo se aprecia en toda la zona (Bética y Círculo del Estrecho) una clara reactivación en la cuarta centuria y una perduración de la producción y el comercio, con orientación y magnitud diferentes, hasta finales del siglo VII o comienzos del siglo VIII d.C.», -en Domingo Mariscal, *et alii*, «Pautas de poblamiento en el campo de Gibraltar durante la Antigüedad», *Almoraima*, 29 (Abril, 2003), pág. 79

⁸ *Ibidem*.

⁹ Todavía es posible localizar algunos en cortijos, caseríos, ventas y aldeas.

¹⁰ En adelante cuando nos refiramos a estos núcleos no lo haremos en la creencia de su permanencia en las mismas condiciones que habían gozados anteriormente, sino que la utilizamos como referencia en los itinerarios estudiados y como residuos de población todavía existentes.

LOS ITINERARIOS

«Luego entró Tariq en al-Andalus y penetró en él; venció al enemigo y escribió a Musa [...], su amo, comunicándole la victoria y la conquista [...] y lo que había logrado de botín. Le tuvo Musa envidia por haber hecho esto él sólo y escribió a Walid b. ‘Abd al-Malik, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Tariq, amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase»¹¹,

Desde un primer momento se aprecia que la acción de Tariq reviste cierta autonomía y que no contaba con la autorización de Musa, o al menos, en la forma en que se realizó.

Teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, los posibles itinerarios podían ser varios. Además, no sólo la orografía sino también las características climatológicas de nuestra zona en ese momento del año permitían el avance, pues tanto Tariq como Musa inician sus recorridos a finales de verano o principios de otoño, y las necesidades de agua, pastos y leña estaban cubiertas¹². El grano habría sido ya recolectado y los graneros estarían repletos.

Por otro lado, parece ser que a Tariq no le interesaba perder tiempo en tomar ciudades que poco o nada le depararían en lo político-económico, por ser sometidas por capitulación, ni tampoco en el reconocimiento personal.

«Marchó en seguida Tarik a la angostura de Algeciras, y después a la ciudad de Ecija: sus habitantes, acompañados de los fugitivos del ejército grande, salieronle al encuentro, y se trabó un tenaz combate, en que los musulmanes tuvieron muchos muertos y heridos»¹³.

No creemos que dada, como hemos visto, la red viaria de origen romano todavía existente y la favorable situación estratégico-militar alcanzada, Tariq se complicase en tomar otros posibles itinerarios, que aunque menos conocidos y transitados, por el contrario presentaban un difícil trazado que podrían facilitar probables emboscadas que hubiesen puesto en riesgo la operación. Debió considerar que por tiempo, comodidad y seguridad la mejor opción era tomar una de las calzadas romanas existentes y para ello la preferible por la orientación hacia su principal objetivo era la que transcurría por los valles del Guadarranque y el Hozgarganta, que además era la más corta.

¹¹ *Kitab al-Muyib, al-Marrakusi*, pág.8.

¹² A finales de septiembre, pero sobre todo en octubre y primeros días de noviembre los pastos rejuvenecen. La primera de esta crecida de hierbas, la conocida por esta zona como la «otoñal» fue primordial para el avance del contingente arabo-bereber, gracias a las primeras lluvias y que también hacían posible que nuestros cauces bajasen con suficiente caudal.

¹³ *Ajbar Maymu'a*. Trad. Emilio Lafuente. Madrid, Guillermo Blázquez, 1984, pág. 23.

Así, proponemos, como itinerario elegido por Tariq, la antigua calzada romana que partiendo de Carteia se internaba siguiendo el curso del Guadarranque¹⁴, con casi total certeza, la ruta más natural, directa y rápida, y probablemente más segura para acceder al valle del Guadalquivir, por presentar entre otras ventajas la de no tener problemas de aprovisionamiento en esa época del año, y la de presentar un trazado más suave, soportando así menores desniveles.

En definitiva esta ruta, desde el punto de vista estrategico-militar permitía con relativa facilidad la protección necesaria, al menos hasta abandonar la zona geográficamente más complicada, para el tránsito de contingentes militares.

Concretamente, la ruta seguida por Tariq es la que tiene su inicio en las inmediaciones de Taraguilla¹⁵ y pasa, creemos que siguiendo un antiguo ramal de calzada romana¹⁶, por el Cortijo Grande de Guadarranque, Dehesa Cotilla, Matavacas, Almoraima alta, El Alizan, La Jarandilla, inmediaciones del castillo de Castellar, Puerto de las Cruces, Cortijo Matillas, Cortijo el Olivar, Pasada de Alcalá, la antigua Oba, el desfiladero del Hozgarganta, -identificando a éste con la Garganta de Algeciras, Madiq al-Yazirat, y a la propia Oba con la puerta a la kura al-Yazirat, que citan las fuentes -, y dejando a un lado y a otro, lugares como Benazaina, El Jateadero, Las Asomadillas, Canuto Largo y el Bujeillo, hasta llegar al Mojón de la Víbora¹⁷. Luego por las inmediaciones de la antigua Occuri, Benaocaz, probablemente Grazalema, Montecorto u Oripe, ..., Astigi, Corduba..., y finalmente Toledo.

Una ruta alternativa podía haber sido la que, una vez pasada Oba, ponía dirección a la angostura del Guadiaro -las Buitreras del Guadiaro-, para tras pasar Opayar, Cortes y Benaocan, llegar a la antigua Acinipo, enlazando posteriormente con la vía principal que iba hacia Corduba. Es decir existían dos rutas alternativas que se bifurcaban en las inmediaciones de Oba y que volvían a coincidir pasando ya Occuri. Pero el paso era más fácil y menos peligroso, ante un posible ataque, por el desfiladero del Hozgarganta, menos angosto y con mayor visibilidad, que por las Buitreras del Guadiaro.

El enfrentamiento de Écija es determinante en cuanto consolida el posicionamiento de las tropas arabo-bereberes y deja totalmente despejado el camino hacia la capital de la Bética.

¹⁴ Debemos tener presente que la zona de Taraguilla es inundable, puesto que el estuario del Guadarranque debía tener una considerable extensión. Durante gran parte de los meses de lluvia esta zona permanecía anegada, por lo que no era una buena ruta hacia el interior en invierno y sí en verano. Como alternativa en épocas de lluvia se utilizaba la que penetraba por el valle del Guadiaro y sus posibles variantes a través del Genal, etc.

¹⁵ «La voz [...] es la misma que tarag, i significa puerta, con que los Arabes dan á entender el mismo obgeto [...]», en I. López de Ayala, *Historia de Gibraltar*. Jerez, Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez, 1982, pág. 17. En referencia a Taraguilla, el término *tagr*- puede tener varias acepciones. La más extendida es la de «marca», en el sentido de frontera, siendo su plural *tugur*. Pero además puede tener, en este caso en su forma diminutiva, otros posibles significados. Una hace referencia a puerto, embarcadero, que podría verse confirmada en el caso del topónimo Taraguilla por la presencia del pequeño muelle de piedra visible todavía en el Guadarranque y otra que significa rotura, rendija, puerta, entrada, ..., en el sentido de grieta en el muro por donde iniciar o acometer un ataque. En ambas podrían estar justificadas el nombre de la actual zona de Taraguilla.

¹⁶ Que todavía es posible ver en algún tramo, como por ejemplo en la zona de la Jarandilla o bajando hacia el Cortijo Matillas, y la presencia en sus proximidades de hornos cerámicos romanos nos lo puede confirmar.

¹⁷ Pensamos que seguirían muy cerca del Hozgarganta hasta la actual zona de Las Cañillas para desde aquí tomar rumbo hacia el Mojón de la Víbora, dejando Puerto de Galis o Galiz (encrucijada) a la izquierda.

«Tarik bajó a situarse junto a una fuente que se halla a cuatro millas de Écija, a orillas de su río, y que tomó el nombre de fuente de Tarik»¹⁸.

Nosotros contamos con un posible topónimo que hiciese alusión a algo similar, nos referimos a Fontetar, que bien podría derivar de *Fonte* de Tariq¹⁹, proviniendo o mezclando uno ya existente, «*fonte*», con otro nuevo, «Tariq».

Mientras, Musa se decantó por la antigua vía Carteia-Hispalis, pensamos más importante en cuanto a diseño de trazado y peculiaridades constructivas, que se internaba siguiendo el curso del Palmones, quizás por Las Horadadas, Gunasul, Cucarrete, Cortijo del Castillo, Tajo del Cabrero, Puerto del Castaño,..., Garganta del Jautor,..., girando hacia la izquierda para tomar Asidona. Tras la conquista de ésta y dejando a la antigua Lascuta a su derecha, Musa marcha hacía Arcos, Bornos, Utrera, Carmona, Hispalis,..., Fayy Musa,...,Mérida, hasta encontrarse con Tariq. Otro itinerario alternativo que también pudo ser el elegido, abandonando el vial principal, tomaba por Valdeinfierno, Zanona, El Alisoso, Valle Hermoso, Celemín, Asidona,...,Hasta Regia,..., enlazando con la ruta citada anteriormente en Carmona.

Si el encuentro entre ambos mandos tuvo lugar en Toledo, o en sus proximidades, pues también son señalados Talabira y Almaraz, como posibles puntos de reunión, no resta importancia al hecho de que lo realmente significativo era poseer la capital para considerar que la conquista del Reino visigodo se había consumado. La prisa por tomar Toledo podría estar justificada por concederle a este hecho la culminación de la conquista de Hispania, es decir, no se consideraría plenamente sometida hasta que no cayese su capital, y la gloria de este hecho recaería sobre la persona que lo lograra.

Si analizamos los dos recorridos observamos que en el de Tariq prima la rapidez, por su trazado y por apartarse de núcleos poblacionales que le hubiesen permitido obtener un mayor botín, por ejemplo la propia Asidona, creemos que también, Gaucín²⁰, Vesci -Cerro Gordo- y Acinipo, pero que igualmente le hubiesen retrasado.

Por el contrario Musa da prioridad a la consumación de su poder, es decir, se detiene en conquistar, someter y conseguir botín, como puede ser el hecho de tomar Asidona²¹ y la antigua Carmo, que a pesar de ser una ciudad con buenas líneas de fortificaciones y de difícil conquista es asediada y reducida; luego toma Hispalis, a la que designará posteriormente como nueva capital, y Mérida, ciudad de gran importancia histórica y espiritual, sede episcopal de reconocido prestigio y en clara rivalidad con Toledo. Todas estas

¹⁸ *Ajbar, Op.cit.*, pág. 23.

¹⁹ Al igual que sucede con el topónimo Gibraltar, «*Yebal*» Montaña de Tariq, el significado más comúnmente aceptado. Pero además apuntamos que «*fonte*» puede referirse a «fuente» en el sentido simbólico de causa, origen, principio, en relación e indicando dónde se inicia el avance de Tariq hacia el interior peninsular.

²⁰ Desconocemos su denominación en época visigoda, pues creemos que este término es posterior y derivaría de la voz germana *gau*, pueblo, en el sentido de conjunto de tribus con un mismo jefe, y la palabra árabe *hisn*, castillo o fortaleza en alto. Erigida probablemente sobre una *turris* romana que vigilaba la ruta por el valle del Genal hacia Arunda.

²¹ Creemos que opta por esta ruta de Carteia-Hispalis en un acto de mostrar su autoridad y la intención de no respetar los acuerdos anteriores adoptados por un subordinado suyo, Tariq, como parece desprenderse de la conquista de Asidona.

ciudades y por supuesto algunas menos relevantes, fueron sometidas, muchas de ellas por medio de las armas, haciéndose hincapié en esta circunstancia, pues esta condición repercutía directamente en la forma de gravarlas y de repartir el botín conseguido.

En resumen, Musa quiere dar un carácter bélico a su actuación que le aporte unos derechos de conquista que en el caso de capitulación no adquiriría. Mientras en Tariq prevalece el deseo de ser el artífice de ocupar Toledo y con ello adquirir el protagonismo de conquistador que le otorgaría entre otras cosas el reconocimiento y la jefatura, *sayj*, de todos los clanes beréberes participantes.

Los cronistas más vinculados a los Omeyas repiten una y otra vez la imagen de una conquista obtenida por las armas, queriendo justificar con ello el derecho del poder estatal al territorio, contrario a las pretensiones de los contingentes tribales que, en cierto modo actuaban de forma autonómica y estaban representados por Tariq. De igual modo que también intentan arrebatarle a éste el protagonismo en la conquista²².

CONQUISTA O CAPITULACIÓN. EL REPARTO DEL BOTÍN

Siguiendo, principalmente, a Chalmeta²³, consideramos que la península Ibérica no fue conquistada tal como suele ser considerado en términos militares, sino que fue en su mayor parte cedida mediante capitulaciones²⁴. El hecho de que si el dominio y control del territorio es consecuencia de una serie de capitulaciones y pactos²⁵, *sulhan*, es decir «pactado», o por el contrario es producto de hechos de armas, *'anwatan*, en definitiva de una conquista bélica, es fundamental, por que en el primer caso las tierras eran conservadas, y también sus bienes muebles, por sus dueños y sujetas a una tributación pactada, mientras en el segundo caso no²⁶, es decir, en éste el derecho islámico obligaba la reserva del *jums* -«el quinto»-, para la *Umma* - Comunidad musulmana-, pasando las tierras a ser administradas por el Estado y sus moradores a arrendatarios y obligados a pagar *jaray*. Por lo tanto, esta diferencia no sólo es importante a la hora de repartir el botín, que en al-Andalus fue impedido, o al menos muy obstaculizado, por los conquistadores - *muqatilas*-, por considerarlo de su propiedad²⁷, sino que marcan irremisiblemente las condiciones de convivencia, el acceso a la tierra y el sistema impositivo derivado y aplicado posteriormente.

²² Pensamos que el mérito de la conquista tenía que ser por prestigio y sobre todo por motivos políticos, jurídicos y también socio-económicos, forzosamente árabe y no de un *mawla* bereber.

²³ En Pedro Chalmeta Gendrán, «Concesiones territoriales en al-Andalus», *Separata de Cuadernos de Historia*, vol.6, (1975), pág. 12.

²⁴ Por medio de pactos del tipo del conservado de Tudmir. La mayoría de las capitulaciones visigodas se llevaron a cabo para seguir conservando sus propiedades.

²⁵ No podemos olvidar que gran parte de la aristocracia visigoda acepta el nuevo panorama político-militar.

²⁶ Es de lo que realmente acusa Musa a Tariq de no haber reservado el quinto.

²⁷ Desde el punto de vista fiscal el botín mueble, *ganima*, es propiedad de los combatientes, *muqatilas*, que están obligados a entregar la quinta parte de lo obtenido, cosa que en al-Andalus no se hace, y el *fay'*, los bienes inmuebles pertenecen a la comunidad y son administrados por el Estado. En la conquista de Hispania, los contingentes arabo-musulmanes consideran todo «botín apropiable», sin hacer ningún tipo de diferencia. No sólo a los bienes inmuebles sino que probablemente a la mayor parte de la *ganima*.

Debemos tener en cuenta que aquí, el territorio sometido por la fuerza fue considerado lícitamente apropiable. Esto no es ninguna novedad en cuanto a que las tropas arabo-musulmanas, tal como venía siendo habitual, consideraban el botín mueble, *ganima*, y el botín inmueble, *fay'*, como propios. Ahora bien, lo que verdaderamente es inusual es el no haber sido reservado el «quinto» correspondiente a la Comunidad. Y esto parece ser que fue incumplido tanto por Tariq como por Musa.

Ambos, intentaron vincular al ejército con el espacio ocupado repartiendo las tierras y asegurando así su control²⁸. Esto parece justificado tal como señala Chalmeta²⁹ por la ausencia de *amsar* -ciudades campamentos- en el territorio peninsular. Creemos que esta ausencia es intencionada, con el propósito de utilizar de forma rotativa guarniciones de tropas y no cuerpos de ejército permanentes. Además al quedar estructurado el ejército sobre una base tribal, al menos pensamos que fue así hasta bien entrado el siglo X, el sistema de reparto de tierras debió hacerse a semejanza de este modelo de organización militar³⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es difícil relacionar y ordenar los datos manejados puesto que la información existente, además de encontrarse bastante dispersa, es reiterativa y está deliberadamente manipulada y poco o nada pueden aportar de forma definitiva en la investigación.

No obstante podemos considerar que, aún teniendo en cuenta todas estas irregularidades y siendo consciente de dicha dificultad, los itinerarios de Tariq y Musa fueron elegidos premeditadamente.

Tariq busca ante todo y principalmente la rapidez y seguridad necesaria para tomar Toledo lo antes posible, por eso se dirige a los puntos militares más activos, erigiéndose así en el conquistador de Hispania, a expensas de no obtener todo el posible botín y actuando de forma independiente, enfrentándose con ello a las consignas oficiales. Se decanta por la obtención de botín mueble y los pactos, dejando las tierras en poder de sus antiguos poseedores y sujetas a tributación.

Por el contrario Musa quiere darle un carácter más «oficial» a su campaña y su principal objetivo pasa por someter el mayor número de plazas posibles con sus consiguientes botines, no respetando en algunos casos los pactos realizados por Tariq. Impone su autoridad más claramente si cabe, buscando la posesión de las tierras y la concesión de *iqta*-s a sus dirigentes militares que podían fortalecerle frente al poder estatal.

²⁸ Por lo que pronto aparece un rechazo a la instalación de los nuevos elementos arabo-musulmanes que llegaban en calidad de emigrantes. Al mismo tiempo todo esto justifica la oposición estatal que iba en aumento.

²⁹ P.Chalmeta *et alii*, *Al-Andalus...*, *Op.cit.*, pág. 48.

³⁰ Tal como aparece de forma reiterada en P. Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada, Universidad de Granada, 1998.

Almoraima 38, 2009

Podemos extraer que aquí Musa actúa, debido quizás a la distancia que lo separa de los centros de poder musulmanes, con plena autonomía y realiza el reparto sin contar con el Estado³¹.

Pero nada de esto fue de alguna manera improvisado, y de ahí las pautas de actuación y los itinerarios elegidos, con las ciudades de mayor peso político y económico, y también religioso, dándole en el caso de Musa a su campaña, desde sus inicios, la consideración de *yihad*³² ya que parece perseguir la conquista y sumisión de diversas sedes episcopales.

Asimismo ambas campañas determinan el modo en que los arabomusulmanes reparten el botín y la forma en que acceden a la tierra. Cuestión ésta que marcan inexorablemente los orígenes de al-Andalus y donde se larvan una serie de enfrentamientos políticos y étnicos por el control del poder, ya que la organización clánica y tribal, pretendida creemos que por Tariq no presenta ningún medio efectivo para ejercer el dominio y la de Musa, que adopta formas autonómicas, tampoco se consuma.

FUENTES

ABD AL-MALIK IBN HABIB, *Kitab al-Ta'rij*, edición y estudio por J. Aguadé, Madrid, CSIC, 1991.

ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI, *Kitab al-Mu'yib*, edición Ambrosio Huici, en, Col. de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tetuán, Editora Marroquí, 1955.

AL-HAKAM, *Conquista de África del Norte y de España*, Intro., Trad., Notas e Índices Eliseo Vidal Beltrán. Valencia, Anubar, 1966.

ÍD., *Dikr Futuh al-Andalus*. Trad. John Harris Jones, New Cork, B. Franklin, 1969.

ÍD., *The History of the conquest of Egypt, North Africa and Spain*. Ed. Charles C. Torrey. New Haven, Yale University Press, 1922. (Reimpresión de 1980).

Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha. Trad. Emilio Lafuente. Madrid, Guillermo Blázquez, 1984.

IBN IDARI, *Kitab al-Bayan al Mugrib.*, Ed. G.S. Colin y E. Leví Provençal. Bayrut, Dar Assakafa, 1983.

Corpus Scriptorum Muzarabicum. Editado por Juan Gil. Madrid, Instituto Antonio de Lebrija, 1973

Crónica mozárabe de 754. Edición y crítica de José Eduardo López Pereira, en *Textos Medievales*, 58. Zaragoza, Anubar Ediciones, 1980.

Dhikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus). Ed. Y Trad. por Luis Molina. Madrid, CSIC, 1983.

Fath al-Andalus. Trad. por Luis Molina. Madrid, CSIC, 1994.

IBN IDARI AL-MARRAKUSI, *Historia de al-Andalus*. Traducción y Estudio Histórico-Crítico de Francisco Fernández González. Málaga, Ediciones Aljaima, 1999.

IBN AL- KARDABUS, *Kitab al-Iktifa (Historia de Al-Andalus)*. Estudio y notas por Felipe Mafllo. Madrid, Akal, 1993.

JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *De Rebus Hispaniae*, ed. Fernández Valverde, *Corpus Christianorum, Continuatio Medievales*, 72, R. Ximenii, Turnhout, Brepols, 1987.

³¹Al igual que Musa acusa a Tariq de no reservar el quinto, también él es acusado por el Estado de no hacerlo.

³²No olvidemos que tanto Asidona como Hispalis y Mérida eran importantes sedes episcopales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN PÉREZ, Juan, *El Cádiz islámico a través de sus textos*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.
- BARCELÓ, M., *El sol que salió por occidente*. Jaén, Universidad de Jaén, 1997.
- BENEROSO SANTOS, José, «La importancia de la historia para los musulmanes», en *Fuentes y Bibliografía para el estudio de la España Musulmana*, Cursos de Doctorado UNED, Madrid, 2001.
- ID., *Al-Andalus: La sedentarización de una sociedad nómada*. (En Prensa)
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro, *Invasión e Islamización*. Madrid, MAPFRE, 1994.
- ID., «Concesiones territoriales en al-Andalus», *Separata de Cuadernos de Historia*, vol.6, (1975), págs.1-90.
- CHALMETA, P., MÍNGUEZ, J.M., SALRACH, J.M., GUICHARD, P., y VALVERDE, J.M., *Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*. En Historia de España de Planeta, vol. 3 Barcelona, Planeta, 1989.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1986.
- GUICHARD, Pierre, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Granada, Universidad de Granada, 1998. (2ªEd.).
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «Estudios de Geografía histórica española: XII. Rawgal y el itinerario de Musa de Algeciras a Mérida», *Al-Andalus*, XXVI (1961), págs. 43-153.
- HOWELL A.M., «Some notes on early treaties between Muslims and the Visigothic rulers of al-Andalus», en *Actas de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1981.
- LÓPEZ DE AYALA, I. *Historia de Gibraltar*. Madrid, Ed. Antonio de Sancha, 1782. Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez de 1982.
- MANZANO MORENO, Eduardo, «Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación», *Hispania*, LIX/2, nº 202 (1999), págs.389-432.
- MARISCAL, Domingo *et alii*, «Pautas de poblamiento en el campo de Gibraltar durante la Antigüedad», *Almoraima*, 29 (Abril, 2003), págs.71-86.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *España un enigma histórico*. Buenos Aires, E. Sudamericana, 1962 (2ª Ed.), 2 vols.
- ÍD., «Itinerario de la conquista de España por los musulmanes», *Cuadernos de Historia de España*, X (1948) págs. 21-74
- SANTIAGO SIMÓN, Emilio de, «Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus, a la luz de una fuente: Ibn al-Sabbat», *Cuadernos de Historia del Islam*, 3 (1971), pág. 51-65.
- VALLVÉ, J., «Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: Toponimia y Onomástica». Madrid, Real Academia de Historia, 1989.